

126 PROPUESTAS CONCRETAS PARA DINAMIZAR NUESTRAS ASOCIACIONES

Estas 126 propuestas fueron elaboradas por los participantes de los 12 Seminarios "¿Tenemos que renovar nuestras asociaciones?" celebrados en 10 Comunidades Autónomas del Estado Español por la Fundació Esplai durante el año 2001.

PARA CONSEGUIR UNA MAYOR REFLEXIÓN INTERNA Y AUTO-ANÁLISIS EN NUESTRAS ASOCIACIONES

1. Darnos tiempo para la reflexión colectiva sobre nuestros objetivos, nuestra forma de organizarnos y actuar, incluso parando las actividades. Plantearnos en profundidad la misión (finalidad) y la visión (cómo queremos ser).
2. Planificar, incorporar a nuestros programas y planes de trabajo las fechas y espacios que cada asociación dedicará a la reflexión interna, a la evaluación y a la formación de sus miembros. Destinar recursos concretos para estas tareas en los presupuestos asociativos.
3. Incrementar la reflexión en el interior de las asociaciones sobre el contexto social, sobre los cambios que se están produciendo en el mundo y la influencia que tendrá todo ello sobre nuestros objetivos y nuestros proyectos asociativos.
4. Extender en nuestros colectivos la reflexión sobre la renovación asociativa y motivarlos para el cambio. Transmitir las preguntas y reflexiones de estos seminarios a los demás miembros de nuestras asociaciones.
5. Evaluar la satisfacción de todos los miembros, profesionales contratados o voluntarios, y de todos los agentes relacionados con la asociación (especialmente los destinatarios), su conocimiento y percepción de la asociación, sus propuestas de mejora, etc.
6. Facilitar cauces para la opinión y la crítica a los voluntarios y a los asociados, que puedan hacer llegar fácilmente su opinión a los dirigentes sobre el funcionamiento y la acción de cada entidad.
7. Investigar juntos (entre distintas asociaciones) y conocer otras experiencias asociativas para poder definir y construir modelos organizativos más adecuados a los tiempos que vivimos. Marcarnos objetivos concretos para la renovación asociativa, buscar experiencias y referencias en la Unión Europea y en otros países.
8. Revisar los valores, la ideología de cada asociación, sus principios fundamentales y sus señas de identidad. Revisar si, en su contenido y en su forma, responden a la realidad y al tiempo actual. Revisar si responden a nuestra práctica real, si son coherentes con lo que realmente hacemos.
9. Apostar por utilizar métodos y actividades innovadoras, potenciar la creatividad, la imaginación propia del sector. Hacer de ello una seña característica del sector asociativo.
10. Rentabilizar, sacar el máximo partido a las nuevas tecnologías, explotar las oportunidades que ofrecen para mejorar la comunicación y el intercambio entre los miembros de nuestras asociaciones.
11. Realizar actividades festivas, lúdicas, de encuentro, de intercambio y conocimiento mutuo entre los miembros, actividades relacionales que ayuden a crear un clima favorable para la reflexión colectiva.
12. Fomentar la identidad asociativa, el orgullo, el sentido de pertenencia a la asociación o al colectivo.

13. Evaluar, regularmente y de forma colectiva, el funcionamiento organizativo y el desarrollo de la acción en nuestras asociaciones. Es una asignatura pendiente incorporar la evaluación colectiva a nuestras prácticas.

14. Realizar auditorías o evaluaciones externas de nuestro funcionamiento y de la estructura organizativa y después, tenerlas en cuenta para mejorar.

15. Ejercitar la modestia, no creernos los mejores. En la sociedad hay otras formas válidas de participación y de intervención social.

PARA MEJORAR LA FORMACIÓN DE NUESTROS MIEMBROS

16. Investigar, conocer, cuestionarse, preguntar, detectar las necesidades formativas de los diferentes miembros de las asociaciones. Plantear la formación a medida de estas necesidades.

17. Identificar las capacidades, los conocimientos y habilidades que son útiles para la formación de los propios miembros. Impulsar la autoformación en las asociaciones, aprovechando y rentabilizando los propios recursos y experiencias, las capacidades de sus miembros.

18. Plantearse la formación continua, de manera permanente, en la asociación, no como una actividad excepcional, sino como una parte del funcionamiento cotidiano. Planificar la formación asociativa, incorporarla a nuestros planes anuales.

19. Renovar los modelos y los formatos de la formación asociativa, hacerlos más "frescos", más dinámicos y divertidos, más creativos, más prácticos y útiles. Diversificar las formas y los instrumentos de formación para hacerlos más atractivos y accesibles a los miembros de las asociaciones.

20. No privatizar la formación, evitar que se beneficien sólo unas pocas personas, multiplicarla, buscar fórmulas para que lo que se aprende por unos pocos llegue a todos los miembros en el interior de nuestras asociaciones.

21. Potenciar las reuniones interdisciplinarias, entre miembros de distintas áreas y proyectos, entre profesionales contratados y voluntarios, entre miembros con distintas tareas y funciones, etc. Favorecer el intercambio de experiencias en el interior de cada asociación.

22. Recoger y sistematizar las experiencias asociativas y establecer medios para difundirlas y compartirlas entre los miembros, como método de formación. Compartir la memoria asociativa, la historia y la experiencia acumulada.

23. Salir de la propia asociación. Viajar (física y virtualmente) para conocer experiencias organizativas de otros entornos, campos temáticos y territorios, y aprender de ellas.

24. Crear redes de intercambio de formación entre asociaciones, con los recursos formativos de cada una. Aprovecharse unas a otras como recurso formativo, "lo que no sabe la una, lo sabe la otra", para reforzar los programas formativos propios. Compartir aquellos conocimientos y habilidades en los que cada asociación es más fuerte.

25. Aprovechar los encuentros, los intercambios de información, de experiencias, etc., entre asociaciones para reforzar la formación mutua. Implicar en ellos a todos los miembros.

26. Organizarse entre asociaciones para formular propuestas de formación conjuntas y gestionarlas conjuntamente ante la Administración –en torno a temas de interés común– para abaratar costes y rentabilizar esfuerzos.

27. Formar formadores, profesionales contratados o voluntarios, que multipliquen la formación en el interior de las asociaciones, ocupándose específicamente de esta tarea. Apoyar la formación de formadores de voluntariado, capacitar a quienes se ocupan de la motivación y formación de los miembros.

28. Dado que no hemos sido educados para la participación, debemos potenciar la formación para la participación interna, para el trabajo en equipo, en todos los niveles de la organización y de la acción.

29. Dar mayor importancia (tiempo, recursos, espacios...) a la formación en valores de los voluntarios en las asociaciones. Potenciar su motivación.

30. Incrementar la formación política (no partidaria) en las asociaciones, o sea, la conciencia de que lo que pensamos, decimos y hacemos tiene una repercusión social, política –mucho mayor si unimos fuerzas- y hacer valer este poder.

31. Formación, especialmente de los directivos y gestores de las asociaciones, en gestión de calidad, aprendiendo e incorporando nuevos métodos de gestión que mejoren la calidad de los programas y del propio funcionamiento organizativo, utilizando las tecnologías de la información y la comunicación para ello.

32. Impulsar la formación de todos los miembros en el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

33. Establecer sistemas de acogida para las personas que se acercan a nuestras asociaciones, cuidando su formación desde propuestas basadas en la práctica concreta. ("No dar, enseñar").

34. Establecer unas condiciones formativas mínimas para el voluntariado, para todas las personas que forman la asociación: un mínimo de horas de formación, participación en reuniones y asambleas, etc.

35. Negociar con la Administración, presionarla de manera colectiva entre diversas asociaciones para que preste especial apoyo a la formación asociativa continua, con financiación, infraestructura o recursos humanos.

36. Implicar a la Universidad en la formación asociativa y en la investigación sobre los temas relacionados con el asociacionismo (participación, voluntariado, etc.).

37. Implicar al profesorado de Enseñanzas Medias en la formación en valores, la educación participativa y cooperativa. Trabajar conjuntamente con la escuela y el sistema educativo la formación en valores de niños y jóvenes. Sembrar valores participativos y solidarios.

38. Evitar la reunionitis, es decir, la saturación de reuniones y convocatorias que queman a la gente. Cuidar mucho la eficacia y adecuación de las reuniones. Utilizar y desarrollar otros canales de comunicación y consulta (TIC).

PARA MEJORAR LA PARTICIPACIÓN INTERNA

39. Hacer balance de nuestras capacidades y recursos reales. Conocer las capacidades y limitaciones de cada miembro de la asociación y aprovechar al máximo las capacidades de cada uno (complementariedad y trabajo en equipo). Ser realistas, preparar y realizar proyectos a la medida de los recursos que tenemos, para evitar frustraciones.

40. No suponer, hacer un esfuerzo real por conocer mejor la realidad del entorno y a los destinatarios de nuestra acción asociativa, sus necesidades, intereses, etc., para adecuar nuestras propuestas de participación a sus condiciones reales.

41. Investigar cuál es el perfil de las personas más activas en las asociaciones, el nuevo perfil del militante/voluntario/activista. Cuáles son las distintas situaciones económicas, sociales y familiares de la gente que actúa, para poder orientar la captación de nuevos apoyos.

42. Definir mejor nuestros objetivos, concretarlos, clarificarlos, presentarlos de manera que sean fácilmente comprensibles y asumibles por parte de los destinatarios y de los ciudadanos y ciudadanas en general.

43. Mejorar la acogida y el acompañamiento, la información y la formación de nuevos miembros, de nuevos voluntarios que quieran colaborar con las asociaciones. Responder a sus expectativas y a sus necesidades de información, para reforzar su motivación. Unificar criterios sobre voluntariado (captación, acogida, formación, participación, etc.) en las distintas partes de la asociación o colectivo, y entre asociaciones.

44. Entender porqué están los voluntarios en las asociaciones, identificar cuáles son sus motivaciones. Conocer y respetar sus tiempos, su disponibilidad. Plantear su implicación como un proceso gradual.

45. Abrir espacios reales de participación directa de la gente y multiplicar las posibilidades de participación de los miembros. Flexibilizar y diversificar las formas de participación en la asociación. No todo el mundo tiene que dedicar el mismo tiempo (tienen distintas motivaciones, capacidades o disponibilidad). Inventar nuevas formas de hacer las cosas, nuevas actividades.

46. Delegar responsabilidades y tareas, trabajar en equipo, fortalecer la relación y cohesión entre los miembros. Animar a que el voluntariado de base tome más iniciativas e involucrarlo en todas las fases de la organización. Mejorar el reparto y distribución de las tareas, avanzar hacia formas organizativas más horizontales.

47. Apostar por asociaciones sentipensantes, por la afectividad y la escucha. Trabajar el sentido de pertenencia dentro de la asociación, su identidad colectiva. Acentuar los aspectos lúdicos y relacionales, en definitiva, pasarlo bien. Hacer divertidas y amenas las reuniones y los encuentros, cuidar los espacios informales de comunicación y evitar el desgaste por aburrimiento.

48. Incentivar la participación con actos y encuentros específicos. Dar publicidad de los logros conseguidos por los miembros (hablar bien de los demás).

49. Exigir a la Administración el apoyo de técnicos especializados de los que dispone, solicitar que los libere para que puedan intervenir en proyectos de las asociaciones. Solicitar que los funcionarios dispongan de sus horas asociativas y presionar para que no se pongan trabas a su participación.

50. Desburocratizar el funcionamiento de las asociaciones, simplificarlo, humanizar las relaciones internas.

51. Revisar y mejorar los canales de comunicación interna en las asociaciones (tablones, boletines, cartas y comunicados, espacios informativos, webs, etc.) comprobar que funcionan, que llegan a sus destinatarios, que facilitan y permiten que circule la información. Cuidar al máximo la comunicación entre los diferentes miembros, en todas las direcciones.

52. Aclarar y delimitar colectivamente la acción de profesionales contratados y voluntarios. Definir, concretar y escribir las tareas de cada cual (que todo el mundo sepa lo que hacen todos).

53. Estrechar la relación entre técnicos profesionalizados y voluntarios, no dejar que se produzcan barreras o malos entendidos. Reforzar la identificación del personal contratado con la misión de la organización.

54. Aprovechar determinados grupos profesionales (médicos, abogados, etc.) del entorno, como colaboradores para las actividades del movimiento asociativo.

55. Abrir nuestras asociaciones a inmigrantes y otros colectivos sociales, que aportan otras culturas y experiencias organizativas. Motivación e incorporación de nuevos miembros y sectores sociales.

56. Fomentar la transparencia en el funcionamiento de la estructura organizativa, en la gestión de los recursos, en la ideología y en los valores de las asociaciones. No ocultarlos, proyectarlos, difundirlos.

57. Aprovechar las nuevas tecnologías para incorporarlas al funcionamiento y a la gestión organizativa, para simplificar y facilitar tareas, para facilitar la comunicación y la participación de los miembros. Abrir el correo electrónico al menos una vez al día (empezar a incorporar las TIC en la práctica).

58. Pensar a medio-largo plazo, no improvisar sin rumbo. Superar la lógica de los proyectos anuales (condicionados por la lógica administrativa). Elaborar Planes Estratégicos para nuestras asociaciones, formular objetivos organizativos a medio plazo que sirvan de orientación a nuestra práctica.

59. Subir las cuotas, incrementar la cuantía de los apoyos, dar mayor valor a la participación en las asociaciones, que aporten más quienes más tienen, sin marginar ni excluir a nadie por razones económicas.

60. Cumplir los estatutos de nuestras entidades, especialmente en lo que se refiere a la renovación de los cargos y juntas directivas. Incorporar nuevas personas a tareas directivas.

61. Eliminar los liderazgos excluyentes y vitalicios. Potenciar todos los liderazgos, estimular todas las iniciativas. Evitar la dependencia excesiva de personas clave.

62. Difundir y extender entre todos los miembros los valores, los objetivos, los compromisos sociales y la ideología de cada asociación. La motivación y la cohesión son necesarias para la participación.

63. Destacar los beneficios y satisfacciones que obtenemos en la participación asociativa (abandonar un discurso lastimero) frente a un modelo de militancia rígido. Aprender a ser más tolerantes.

PARA FORTALECER LA COOPERACIÓN ENTRE ASOCIACIONES: EL TRABAJO EN REDES.

64. Reflexionar en cada asociación, tomar conciencia de la necesidad de la coordinación, creémosla y respaldarla con hechos. Invertir parte del tiempo a producir ideas y recursos para la cooperación. La coordinación no puede ser tarea exclusiva de los representantes de turno, sino un compromiso de toda la organización.

65. No confundir el trabajo en red o la coordinación con la asistencia a reuniones o la presencia formal en plataformas públicas. No estar todos en todo, unirse por objetivos comunes, concretos y consensuados.

66. Acercarnos a la coordinación entre asociaciones con actitud modesta y abierta, sin personalismos, protagonismos ni manipulaciones. Apostar por una actitud básica: el diálogo abierto, la escucha de los otros, la tolerancia, el respeto, la apertura a otras opiniones y puntos de vista, a otras formas de organizarse y de actuar.

67. Establecer, por escrito, líneas concretas de acción común entre entidades y formalizar compromisos. No dejarlo sólo a la buena intención.

68. Superar prejuicios entre las asociaciones, conocernos mejor, más allá de los estereotipos. Construir confianza, jugar limpio, definir un conjunto de condiciones básicas, unas reglas de juego comunes, un "código ético" que todas las asociaciones que quieran coordinarse y cooperar se obliguen a cumplir.

69. Realizar análisis globales de la realidad, que nos hagan sentirnos parte del mismo movimiento.

70. Cuidar la información y comunicación con otras asociaciones. Comprobar que nos conocen y saben lo que hacemos. Mejorar y aumentar la comunicación mutua de nuestros proyectos y tareas, el intercambio de conocimientos y experiencias entre miembros de las entidades.

71. Crear espacios (encuentros, seminarios, etc.) y métodos (publicaciones, etc.) para comunicarnos y transmitirnos buenas prácticas entre las asociaciones. Buscar la continuidad de los espacios de reflexión colectiva.

72. Potenciar y aprovechar los espacios ya existentes, participando activamente en las coordinadoras, plataformas o federaciones y trabajando en su renovación.

73. Editar y distribuir conjuntamente boletines, revistas, páginas web, etc. Y crear una publicación autonómica o estatal sobre asociacionismo. Dar conocer lo que hacemos a través de todos los medios.
74. Propiciar encuentros a nivel local, entre las asociaciones cercanas o afines, aquellas que trabajan en los mismos temas o necesidades sociales, con los mismos destinatarios, en los mismos territorios, aquellas que comparten valores y metodologías de trabajo, etc.
75. Potenciar los viajes –también en el territorio local-, las visitas, los intercambios entre asociaciones, las acciones dirigidas al conocimiento mutuo y al intercambio de experiencias. Salir de nuestras asociaciones, dejar de vernos como autosuficientes, porque no lo somos, y de mirarnos el ombligo.
76. Comunicarnos e invitarnos unas a otras a las actividades que hacemos, especialmente aquellas que requieren apoyos y las que favorezcan el conocimiento y la relación (festivas y lúdicas, por ejemplo). Compartir la información sobre nuestras programaciones anuales, con antelación suficiente, explorar posibilidades de colaboración o apoyo mutuo para el desarrollo de nuestros respectivos programas.
77. Fomentar la cooperación transversal, en cada territorio, entre todo tipo de asociaciones, no sólo entre entidades del mismo sector o ámbito temático. Crear espacios de comunicación y de intercambio entre plataformas, coordinadoras, federaciones y redes de distintos campos temáticos.
78. Personalizar las redes para que no sean espacios anónimos y burocráticos, que las personas se reconozcan entre sí y establezcan complicidades. La coordinación funciona cuando se conocen y funcionan las relaciones entre las personas que la animan y mantienen.
79. Organizar actividades conjuntas y afrontar la organización de proyectos comunes. No sólo hablar de la cooperación, sino también sumar fuerzas y recursos para hacer cosas juntos. Aprendemos a coordinarnos en el trabajo conjunto, en la práctica concreta.
80. Ponerse al día. Potenciar el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en las asociaciones y en su coordinación, avanzar en la construcción de redes interasociativas que utilicen estas tecnologías.
81. Solicitar a la Administración que apoye la creación de redes desde la iniciativa social (que aporte medios, respetando la autonomía asociativa). Conseguir de las Administraciones Públicas que primen en las convocatorias de subvenciones y en los apoyos los proyectos que se desarrollen conjuntamente por varias asociaciones.
82. Organizarse para controlar las subvenciones públicas, para garantizar unas condiciones adecuadas de las convocatorias y hacer un seguimiento colectivo de su cumplimiento (transparencia, objetividad de los criterios, plazos adecuados, participación de las asociaciones en comisiones de evaluación, etc.).
83. Aunar esfuerzos para rentabilizar y aprovechar mejor los recursos de que disponemos. Elaborar y difundir censos, listas de asociaciones a nivel local, provincial y regional. Elaborar bancos de recursos de las entidades, identificar los recursos y capacidades existentes y disponibles en las diferentes asociaciones y difundir esa información entre todas.
84. Crear –desde la propia iniciativa social- una red de centros de recursos para asociaciones, al menos uno en cada provincia, donde se dispongan y se compartan recursos, medios, informaciones, etc.
85. Compartir entre asociaciones recursos, equipamientos y medios técnicos, personal liberado, técnicos profesionalizados con conocimientos específicos (gestores, formadores, comunicadores, especialistas...) útiles a varias asociaciones, para rentabilizar recursos y abaratar costes, y mejorar la comunicación y coordinación entre ellas. Colonización colectiva, es decir, aprovechamiento de espacios públicos por las asociaciones.

86. Evitar la contaminación partidista de las asociaciones, que impide la autonomía y la confianza mutua y pone barreras a la cooperación asociativa.

87. Plantear una coordinación útil, que sirva a cada una de las asociaciones que participen, que proporcione beneficios visibles, que haga interesante implicarse y participar en esa coordinación.

88. Formamos parte de una red social muy amplia, de la que también forman parte otros actores y las propias Administraciones Públicas. Ver a los otros actores como un recurso para alcanzar nuestros objetivos. Vernos a nosotros mismos como un recurso útil para otros actores en la red social.

PARA AMPLIAR, DIVERSIFICAR Y ESTABILIZAR NUESTROS RECURSOS

89. Hacer buenos proyectos, cuidar su calidad y su eficacia social. Hacer proyectos que respondan a necesidades reales y que justifiquen por sí mismos los apoyos necesarios. 90. Elaborar proyectos para llevarlos a cabo con o sin ayuda pública. No hacer depender nuestros objetivos de las subvenciones. Hacer proyectos a medida de los recursos reales disponibles. Cumplir los compromisos sociales que asumimos, no comprometerse en responsabilidades y tareas que no se pueden cumplir.

91. Trabajar con visión de futuro, plantear y llevar a cabo planes de actuación a largo plazo (planes estratégicos), sin olvidar el presente. Avanzar en las relaciones con las administraciones hacia la fórmula de convenios plurianuales.

92. Diversificar las fuentes de recursos. Implicar a los miembros en la búsqueda de nuevas fuentes.

93. Potenciar la producción de recursos propios, mediante prestación de servicios, celebración de conciertos, publicaciones, loterías, rifas y otras acciones para recaudar fondos que permitan financiar en parte nuestros programas y estructuras y darles mayor estabilidad y continuidad. Avanzar hacia la autofinanciación, en todo lo que sea posible, y fortalecer la independencia.

94. Poner en marcha, desde el sector asociativo, iniciativas empresariales de economía social, por ejemplo alrededor del reciclaje u otras actividades y servicios, para obtener fondos económicos y generar empleo en empresas de inserción, impulsando las fórmulas cooperativas.

95. Compartir información entre asociaciones, conocer los recursos de que disponemos, elaborar guías de recursos que nos sirvan para identificar cuáles están disponibles y dónde se encuentran.

96. Mejorar la formación para la gestión, especialmente de los dirigentes asociativos. Formarse en el manejo de herramientas de gestión que hagan más fácil y eficaz la gestión de los recursos en las asociaciones, que sirvan para economizar esfuerzos y recursos.

97. Cuidar la profesionalización de la gestión en las asociaciones, incorporar a profesionales cualificados y también comprometidos evitando caer en la mercantilización de las asociaciones y en el "modelo empresa privada" que no tiene en cuenta la participación.

98. Desburocratizar las asociaciones, simplificar y agilizar los procedimientos administrativos y de gestión, evitar excesos formalistas.

99. Implantar la transparencia en la gestión de las asociaciones, evitando zonas poco claras y prácticas dudosas que dificultan la participación, vician la gestión de las asociaciones y producen rechazo social.

100. Crear servicios conjuntos, entre diversas asociaciones, de apoyo a la gestión asociativa (información, asesoramiento, consultoría, gestión administrativa, recursos y herramientas, etc.) que abaraten costes y mejoren la eficacia.

101. Llevar a cabo conjuntamente campañas de sensibilización entre la población, que les permitan conocer el trabajo de las asociaciones y que demanden su apoyo concreto, al menos aportando recursos.

102. Rentabilizar la eficacia de los recursos que tenemos, mejorar su aprovechamiento a través de la cooperación interasociativa. Usarnos unas asociaciones a otras como recurso mutuo. Potenciar el trueque asociativo, un intercambio de bienes o servicios. Aprovechar locales ociosos, sin uso, de empresas o instituciones para la promoción de actividades del movimiento asociativo. Fomentar los hoteles y casas de asociaciones.

103. Realizar conjuntamente campañas de captación de fondos de las empresas privadas para proyectos comunes concretos. Establecer una buena comunicación con las empresas del entorno, con el sector empresarial en general y estudiar juntos las posibilidades de apoyos y recursos para el trabajo de las asociaciones, hacerles ver su responsabilidad social, la rentabilidad social de su apoyo y la utilidad de su respaldo para la mejora de su propia imagen social.

104. Demandar y conseguir más y mejor información de las instituciones públicas sobre los recursos disponibles, establecer mecanismos de comunicación e información regulares y ágiles.

105. Crear grupos de presión entre distintas asociaciones que negocien con la Administración fórmulas adecuadas para la distribución de los recursos públicos, en base a la necesidad de los proyectos y su eficacia social, y no a la afinidad política de quien los propone. Replantear nuestras relaciones con la Administración de manera colectiva, desde las redes actuales y creando nuevas redes, evitar una negociación individualizada, una a una, que nos debilita a todas.

106. Demandar una cuantificación económica correcta por parte de las Administraciones Públicas de los servicios que prestan las asociaciones, no aceptar un trato de "mano de obra barata".

107. Impulsar colectivamente, ante las administraciones y los grupos parlamentarios, reformas legislativas, fiscales, etc., más sensibles a las necesidades reales de las pequeñas y medianas entidades.

PARA MEJORAR NUESTRA COMUNICACIÓN SOCIAL Y PROMOVER LA PARTICIPACIÓN EN NUESTRO ENTORNO.

108. Actualizar los Tablones de Anuncios, los Boletines, Circulares, Libros de Actas, y todas las formas de comunicación interna en nuestras asociaciones. Renovar todas nuestras formas de comunicación tradicionales.

109. Unir fuerzas entre asociaciones, crear lobbys, grupos y corrientes de opinión ante los distintos temas y problemas sociales, expresarnos, influir colectivamente en los medios de comunicación y en las instituciones. Potenciar todas las formas de coordinación interasociativa, también para comunicar lo que somos, lo que pensamos y lo que hacemos.

110. Ser conscientes de que las asociaciones hacemos política (no partidaria), denunciemos, reivindicamos y actuamos en campos de interés social, influimos en la opinión pública y, en consecuencia, podemos influir en las políticas públicas si somos capaces de coordinar nuestras voces y acciones.

111. Difundir mucho más nuestras actividades por la prensa, radio y televisión, especialmente por los medios y canales locales más cercanos. Mejorar la relación con los medios de comunicación para que puedan favorecer nuestra tarea de concienciación y se reconozca por parte de la sociedad la labor del voluntariado. Crear conjuntamente grupos de presión ante los medios de comunicación que consigan aumentar y mejorar la información sobre la vida y la actividad de las asociaciones.

112. Conseguir acercar a las instituciones públicas la realidad de los problemas sociales, intensificar la información, la comunicación y el marketing asociativo hacia las administraciones, incidir en el conocimiento de la realidad.

113. Recopilar las experiencias de asociaciones, buenas prácticas, proyectos de interés, etc., y difundirlos ampliamente. Facilitar el conocimiento y reconocimiento social de experiencias asociativas y del trabajo voluntario.

114. Consensuar un código ético, ya que existen varios modelos. Llevar a cabo un control continuado de calidad (de los servicios y del funcionamiento organizativo) en cada asociación y conjuntamente. Evitar y denunciar públicamente las malas prácticas dentro del sector.

115. Salir a la calle, dejar los despachos y locales, aproximar las asociaciones a la gente, no esperar a que vengan a nosotros. Hacer esfuerzos reales por cambiar nuestro lenguaje y aproximarlo al de la gente. Desarrollar propuestas que sensibilicen desde lo cotidiano, desde lo cercano, alejándonos de los grandes discursos.

116. Demandar de las administraciones el funcionamiento real y trabajar para que funcionen efectivamente las estructuras públicas de participación existentes (Consejos y Reglamentos de Participación, etc.)

117. Tomar contacto con los líderes sociales naturales, con quienes dinamizan la vida social, cultural, económica y política en nuestro territorio, implicarles en el objetivo de la cooperación y la renovación asociativa.

118. Fortalecer la autoestima, el refuerzo de la identidad y el sentido de pertenencia al sector asociativo. Reconocer públicamente la labor del voluntario y reforzar su valoración social. Dar a conocer la cultura asociativa. Destacar la utopía, la voluntad de cambio social, como elemento propio, característico del sector asociativo: hacer del trabajo altruista, solidario, por un mundo mejor, de los ideales asociativos, un valor añadido de nuestras entidades. Recuperar, con nuevos lenguajes, el espíritu reivindicativo del movimiento asociativo.

119. Aumentar nuestra proyección social, estableciendo en cada asociación responsables, equipos, departamentos de comunicación, más o menos grandes según el tamaño de cada una, que se ocupen de que la comunicación social funcione.

120. Conectar con colegios, institutos, centros de formación profesional y universidades, para colaborar y proyectar nuestra acción especialmente hacia los sectores más jóvenes.

121. Participar activamente en los espacios de encuentro e intercambio, como jornadas, congresos, foros y encuentros, entre asociaciones de distintos campos temáticos y territorios. Utilizarlos intencionadamente como espacios de comunicación e intercambio entre asociaciones y como espacios de proyección social de lo que hacemos.

122. Usar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, internet, para ponerlas al servicio de la comunicación de/en nuestras asociaciones, para contribuir a la difusión de nuestras propuestas. Aprender a usarlas lo antes posible.

123. Formarnos en el conocimiento y manejo de las técnicas de comunicación, darle mayor importancia a la formación para la comunicación asociativa. Aprender a utilizar los medios de comunicación, utilizarlos y crear medios de comunicación comunes.

124. Utilización colectiva de espacios públicos (plazas, parques, etc.), hacernos visibles, realizar actividades conjuntas en la calle.

125. Perder el miedo a lo lúdico, reforzar los aspectos más atractivos de nuestras actividades: la creatividad, la imaginación, los sentimientos y emociones, lo afectivo, la participación y hacerlo de manera consciente.

126. Realizar acciones formativas (monitores y animadores de tiempo libre, por ejemplo), especialmente en los territorios con mayores dificultades para el desarrollo asociativo (medio rural) que faciliten la aparición de nuevos agentes sociales, nuevos dinamizadores.